

BRONCES DE LA MESETA EN EL MUSEO ARQUEOLÓGICO DE BARCELONA

I

Una espada del río Esla. León

Procedentes de hallazgos casuales, el anticuario D. Darío Chicote, de Valladolid, fué reuniendo una serie importantísima de bronce de las regiones de Castilla la Vieja, León y Asturias, adquiridos en mil novecientos veintisiete, por el Museo Arqueológico de Barcelona.

Algunos ejemplares tuvieron ya entonces fama e importancia como los puñales y ajuares de Miraveche publicados por Cabré y que hemos de volver a estudiar en esta serie de notas. Otros quedaron inéditos a pesar de su sorprendente interés, ya que eran hallazgos únicos para el conocimiento de esa enorme región, "terra incognita" en gran parte, aunque sin duda alguna clave en la prehistoria, como durante los tiempos históricos, de toda la vida Peninsular.

Por su excepcional interés analizamos ahora en primer lugar una espada de bronce que con la procedencia: río Esla, León, forma parte de esta colección.

En un segundo trabajo publicaremos las fibulas que formaron dicha colección y a raíz de ellas estudiaremos tan importante objeto en la Meseta Norte. Finalmente analizaremos todos los demás objetos pertenecientes a la cultura céltica anteromana, cuya originalidad y fuerte interés va siendo cada día mejor analizada y conocida por la Arqueología prehistórica.

Descripción del ejemplar

El estado actual en que se conserva la espada del río Esla es sumamente satisfactorio, sólo la punta extrema ha desaparecido (1).

Mediría completa unos 68 a 70 cm., y en la actualidad, sin la punta, perdida, mide 645 mm. de los cuales 9 cm. alcanza la empuñadura, y 555 mm. la hoja.

Esta es de forma ligeramente pistiliforme (véase lám. I), aunque su ensanchamiento es muy poco pronunciado, 35 mm. mide en la parte más ancha hacia los tres cuartos de la hoja y 30 mm. en la parte más estrecha. A todo lo largo de la hoja desde el centro del empalme se aprecia un nervio de corte de segmento de círculo que tiene la misma forma pistiliforme de la hoja que está limitado y señalado según se puede apreciar en la fotografía por una línea que da elegancia al arma. Los filos son cortantes y arrancan debajo del empalme después de un pequeño reborde que separa el corte del arma de las escotaduras curvas que se abren en cuarto de arco debajo del empalme sin filo alauno, como para poder tirar del arma al desenvainarla y así no cargar toda la fuerza de este ejercicio sobre la empuñadura.

Esta característica parte de la espada, tuvo unas guarniciones incrustadas sobre la lengüeta de bronce que sirvió de alma al pomo hoy perdido. Esta alma o armazón metálico de la empuñadura la dividiremos para su descripción en dos partes: empalme y lengüeta. El empalme de donde arranca la hoja y el nervio central, conserva dos clavos a cada lado, mayores los de arriba y con rehundido característico para mejor incrustar la guarnición, que además de estar clavada se amarra incrustada entre los bordes del empalme donde aparecen unos resaltes rectos que forman como un ángulo truncado

(1) Es curioso el hecho de que aparezcan tantas espadas siempre fragmentadas en los lechos de los ríos. Además de la muestra, cuya procedencia exacta es que se encontró en el río Esla, sin especificar dónde, se hallaron en ríos la de Alconetar, la de Alhama, la de Marmolejo, Menjíbar y Palma del Río, y la de Hio. Alguien ha supuesto se trata de actos religiosos. Desde luego casos análogos podríamos citar en el extranjero con armas semejantes a las nuestras y siempre por regla general fragmentadas. También puede tratarse, de haberlas arrojado al quedar inútiles; más nos inclinamos al parecer primero, pues no siempre son del todo inservibles).

por su vértice. El empalme termina en los cuartos de círculo citados, transición a la hoja antes de comenzar los filos. Esta forma de empalmes de lados rectos como una V truncada, son de gran interés para la cronología del arma, pues es el segundo estado evolutivo de estas espadas de lengüeta, ya que antes aparecen sus empalmes en forma de U, conociéndose por estos nombres ambos modelos de espadas.

La lengüeta es lo más característico siempre de las empuñaduras, pues a ellas, de diversas formas, se sujetan los pomos, ofreciéndonos elementos de juicio para la tipología y cronología de estas armas:

La espada del río Esla, tiene una lengüeta corta, solo 55 mm. mide desde la V del empalme y termina en unas aletas que servían de refuerzo y amarre del pomo a fin de que no se saliera por detrás. Los lados de la lengüeta no son paralelos, sino algo convexos y como en el empalme forman unos rebordes, aquí aun más pronunciados para sujetar mejor la guarnición del pomo que se incrustaba de parte a parte de la lengüeta a través de un calado que se abre a lo largo de toda ella. Este calado típico de todas las espadas largas de lengüeta del Occidente de Europa vino a suplir los clavos que estas armas tenían a lo largo de la lengüeta, como en el empalme, para sujetar la guarnición de madera, hueso o asta y de forma no fácil de precisar, pues en ningún ejemplar nos han quedado vestigios de estas materias que servían para modelar la empuñadura y adaptarla mejor a la mano del hombre. Tal vez como los clavos agrandaban los agujeros o porque molestaban a la mano al apretar el pomo, se introdujo esta variedad técnica del calado y de la incrustación de la guarnición a la lengüeta, perfeccionando el claveteado. Sobre todo las espadas del Occidente Europeo se fabricaron así en gran número y en España se puede asegurar fué el modelo nacional, al cual pertenecen casi todos nuestros ejemplares de espadas y puñales de lengüeta. Los calados son más o menos grandes, de forma poco recortada como el de la espada ahora descrita o de perfil claro de cuadrilátero como la espada de Elvas o el puñal de Oviedo, pero siempre a este tipo de empuñadura pertenecen nuestras armas de manera general.

El análisis del metal nos ha proporcionado la siguiente aleación, según el Profesor Raurich, de la Universidad de Barcelona, al cual damos aquí las gracias por tan interesantes datos:

Cobre	87'13	por cien		
Estaño	10'81	" "		
Plomo	0'45	" "		
Zinc	0'33	" "		
Hierro	0'77	" "		

Con lo cual se obtiene un total determinado del 99'49 por cien y se identifica, pero en proporción menor, el zinc antimonio.

En resumen, nos ofrece con bronce rico en estaño y apenas sin antimonio como el de las fundiciones nórdicas, donde el estaño es más abundante que en el Mediterráneo, donde los fundidores de la Edad del Bronce lo utilizan en una proporción más débil, seguramente por su rareza y carestía.

Estudio tipológico comparativo

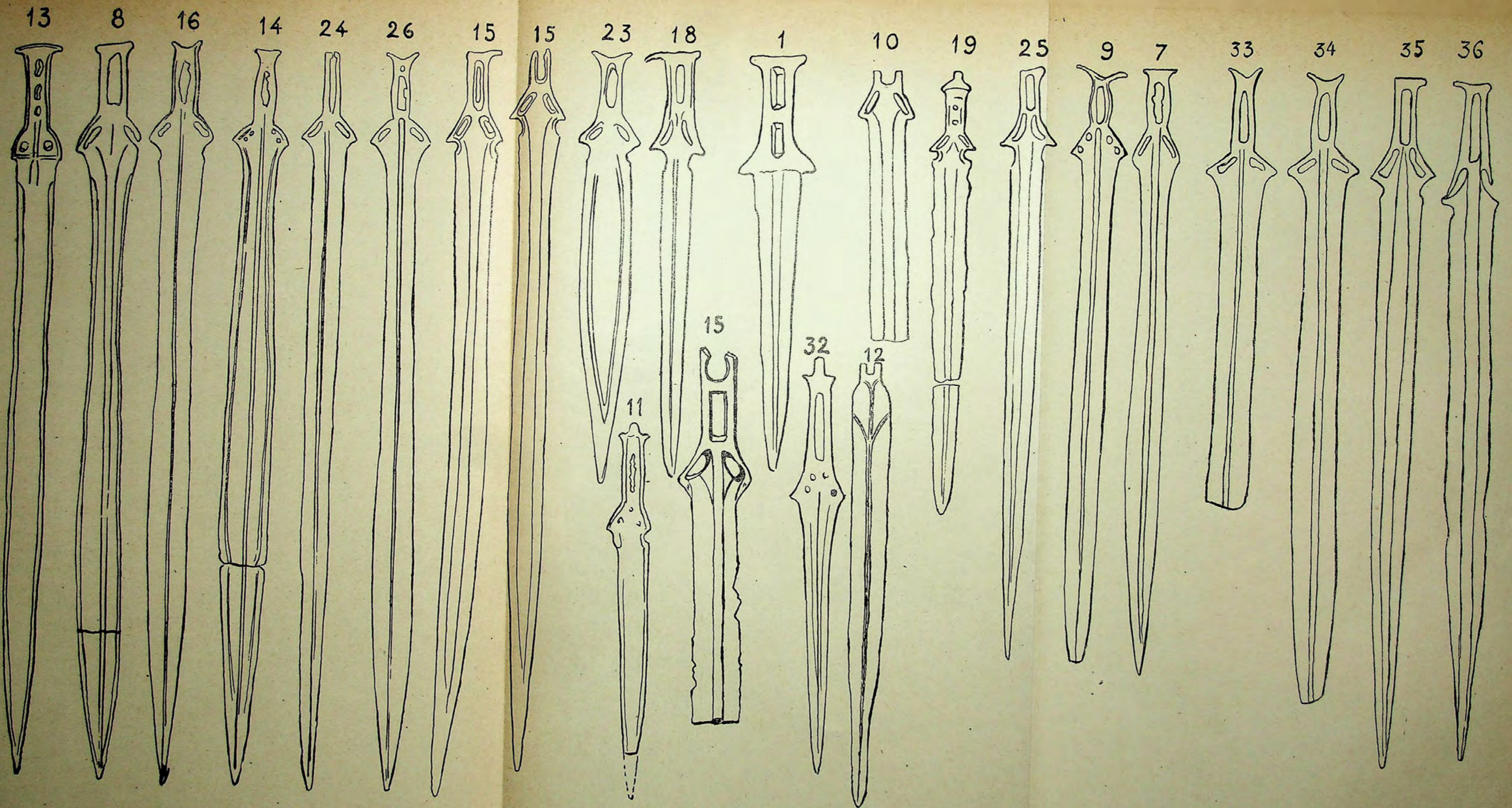
La espada del río Esla que hemos descrito pertenece a un tipo de singular interés.

Nosotros lo vamos a denominar en nuestros estudios sistemáticos, **espada de lengüeta calada**.

El modelo inicial es la espada de lengüeta del Período III, según Montelius, de la Edad del Bronce de Centro Europa. Estas espadas han servido en la Prehistoria para cimentar la cronología del Bronce Medio Centro Europeo, pues poseemos varios ejemplares hallados en Micenas y hasta en Egipto, uno de ellos con el sello de Seti II (1214-1210), teniendo así el tipo una fecha segura que le coloca en el final de la XIX Dinastía y a lo largo del Minóico Final (1). Tal tipo de espada de lengüeta es muy frecuente y de larga y conocida evolución, que no es del caso estudiar aquí.

Esta espada avanzó hacia el Occidente con un tipo evolucionado seguramente en tiempo de la invasión de los campos de urnas y movimientos etnográficos que ella representó, aunque siempre se ha de tener presente la independencia y posibilidad de entigración de elementos culturales al margen de toda emigración etnográfica, sobre todo en lo que se refiere a la metalurgia, que fué en sus primeros tiempos una técnica ambulante, por medio de la cual pudo avan-

(1) Sprockff. Die Germanische Griffzungen?—Schwerter.—Berlin 1931.—
Römisch-Germanischen Kommission Vol. V.



RELACION DE ESPADAS ESPAÑOLAS DE LENGUETA.—13. Zaragoza. Colección Conde de Azlor.—8. Museo de León. Procede de aquella región.—16. Tierras de Segovia. Colección Gómez Moreno.—14. Alhama de Aragón. Museo Cerralbo.—24. Marmolejo. Colección Conejero. Linares.—26. Marmolejo. Armería Real.—15. Sigüenza. Museo Arqueológico Nacional.—23. Palma del Río. Córdoba. Museo de Córdoba.—18. Elvas. Museo de Évora.—11. Paredes de Nava. Palencia. Museo Arqueológico Nacional.—15. Hio. Pontevedra. Colección Particular de Vigo.—1. Puñal del Museo de Oviedo.—32. Meseta Central. Madrid. Museo Instituto Valencia de Don Juan.—10. Peña Amaya. Palencia. Colección Marqués de Comillas.—12. Ocenilla. Museo de Soria.—19. Ovidos. Museo Etnológico de Lisboa.—25. Baeza. Museo Arqueológico Nacional.—9. Espada de Río Esla. Museo Arqueológico de Barcelona.—7. Sobrefox. (Asturias-León). Soto de Ponga.—33, 34, 35 y 36. Espadas de la provincia de Alentejo. Museo Etnológico de Lisboa.

zar y avanzaron muchos tipos de armas y utensilios al margen de todo movimiento etnográfico.

Sin embargo, todo ayuda a enlazar el avance hacia el Occidente de Europa de los pueblos de los campos de urnas, con la llegada de estas espadas largas de empuñadura de lengüeta.

A través de Francia, donde su evolución es poco conocida, dado el atraso de la Prehistoria francesa en estas épocas, los modelos de estas espadas los vemos llegar hacia Inglaterra, donde su introducción es sumamente instructiva para el estudio en España del avance y evolución tipológica de estas armas.

Primero se introduce en las regiones bajas del valle del Támesis y de las costas del Sur y Este, un modelo de espada de lengüeta cuyo empalme de empuñadura ofrece la forma U.

Es esta la más primitiva y original forma de las espadas de lengüeta calada. Forma única que hallamos en Alemania y que en Francia y todo el Occidente representa la primera llegada del modelo que evolucionó como veremos a lo largo de toda una época en la cual la metalurgia del bronce continuaba, cuando ya el hierro era conocido en otras partes, pues la persistencia de la Edad del Bronce en el Occidente fué grande.

La espada de tipo en U, tiene siempre al principio tres clavos a cada lado en el arco que forma el empalme, la lengüeta calada y la hoja pistiliforme, con una espina más bien angular que redonda a manera de nervio de refuerzo a lo largo de la hoja hasta la punta. A este tipo pertenecen los raros ejemplares alemanes que conocemos, pues la espada de lengüeta calada es allí extraña, en tanto que se aclimató hacia el Occidente y, por ejemplo, en España podemos decir fué el modelo nacional, ya que a él pertenecen cuantas espadas largas poseemos.

Un segundo estadio evolutivo lo representó el tipo llamado en V, por haber evolucionado el arco del empalme de la empuñadura a una forma más angular; en estos modelos comienzan a nacer unas escotaduras debajo de la empuñadura al arrancar la hoja, escotaduras que siguen desarrollándose en los tipos posteriores de hoja de punta agudizada en la forma llamada de "gota de sebo" por los franceses y españoles, que de ellos lo copiaron, y que los ingleses y alemanes le llaman de "lengua de carpa", último estadio evolutivo de esta espada en el Occidente europeo, como analizaremos a continuación.

El tipo en V en Inglaterra aparece ya en toda la tierra del

interior y perduró allí largamente hasta la introducción del hierro que llegó tarde a las islas. En él se ve cómo son más modernos y evolucionados los ejemplares en los que las escotaduras en el arranque de la hoja son más desarrolladas, hasta convertirse en verdaderos cortes cuadrangulares como en la espada de hoja de punta aguda del Museo de Brentford (1).

Efectivamente, este tipo es el último estadio evolutivo de la espada larga con empuñadura de lengüeta; por ello, así como el tipo en V falta en Alemania y más al Este del Rin, el de punta en forma de gota de sebo, es raro incluso en Francia e Inglaterra, en tanto que es el modelo ya completamente único aparecido en el depósito de la Ría de Huelva y muy frecuente en el Sur de la Península y hacia las islas del Mediterráneo Occidental, donde emigró desde España, este modelo, pues típicos ejemplares los hallamos en Sa Idda de Cerdeña (2); pero no parece pasarán más allá. La hoja de punta en forma de "gota de sebo" o de "lengua de carpa" del final de la metalurgia del bronce, fué adaptada por los introductores del Hierro, y los puñales de transición y las espadas cortas de antenas y los puñales de tipo de Miraveche, todas las hojas, en fin, de nuestras armas de la época del hierro, pertenecen a este tipo que nosotros creemos nació en España y que ampliamente estudiamos y analizamos en otro lugar (3).

Tal es en líneas generales la evolución tipológica de la espada larga centro-europea, de empuñadura de lengüeta calada que adaptó el pueblo Occidental indo-europeizador del Occidente; celta o más bien mezcla de ilirios, y celtas y elementos anteriores seguramente de origen español, creadores de la gran civilización megalítica, cuya unidad atlántica heredaron los celtas.

Estos mismos movimientos de pueblos celtas o ilirios penetraron en nuestra Península y sus armas largas marcan los mismos pasos seguidos por todas las invasiones. Este fenómeno etnográfico que vamos conociendo poco a poco y que hasta hoy se denominó con el nombre de invasión céltica, trajo la metalurgia centro-europea, la

(1) Brewis. *The Bronze Sword in Great Britain*. Archaeologia Vol. 73, figura 26.

(2) Taranelli. *Il ripostiglio di Monte Sa Idda*. Monumenti Antichi. Volumen XXVII. 1921. Roma.

(3) M. Almagro. *El Depósito de Huelva y el Bronce final en España*. Ampurias I. 1940.

incineración, la cerámica excisa y elementos religiosos nuevos, procedentes del Sur de Alemania y región del Rin.

El estudio tipológico y la distribución geográfica de las espadas largas de bronce españolas hasta hoy conocidas, nos muestra para la Península española un resultado muy semejante al conseguido por los arqueólogos ingleses, aunque todos nuestros ejemplares representan modelos algo más avanzados que los de Gran Bretaña y por lo tanto de cronología seguramente más moderna. Efectivamente, además del rico depósito de Huelva donde aparecieron muchas espadas de lengüeta, conocemos hasta el presente diez y nueve espadas o puñales de este tipo. De ellos, cinco pueden agruparse dentro del tipo U, y todos menos uno se localizan en la Meseta Norte y parte septentrional del Valle del Ebro.

Al tipo V pertenecen nuestra espada de León y la de Marmolejo, aunque ésta sea ejemplar intermedio con el tipo siguiente, lo mismo que alguna espada de Huelva y la de Elvas y Ovidos, que podría clasificarse con la nuestra, pues nuestro ejemplar es ya ligeramente pistiliforme y aquellos todavía no podrían agruparse tipológicamente dentro del modelo de hoja de punta aguda en forma de lengua de carpa o gota de sebo.

Igualmente el nervio angular de los tipos U, aunque algunos ejemplares ya lo ofrecen evolucionado, es en nuestras espadas en V, semicircular, formando un resalte suave que se prolonga a lo largo de toda la hoja, constituyendo en algunos ejemplares la fuerza de la punta misma.

En cuanto a su distribución vemos avanza más al Sur que el tipo en U. En tanto que en Huelva y centros metalúrgicos de Andalucía debieron fundirse principalmente las hojas de punta aguda de forma de "gota de sebo" o "lengua de carpa".

Solo Cataluña y Levante, donde este fenómeno etnográfico fué distinto, quedan al margen de esta distribución tipológica de las espadas largas, que hasta la fecha van coincidiendo con la distribución de la cerámica excisa; pero sobre estas observaciones no hemos de hablar en este lugar (1).

Réstanos consignar en este trabajo nuestra gratitud al Profesor Gómez Moreno, de Madrid, por la espada prestada, al proporcionarnos datos de interés y permitirnos publicar y estudiar la espada

(1) Almagro. Cerámica excisa de la Península Ibérica. Ampurias I. 1939. Véase el mapa fig. 1.

de su colección y el puñal que se conserva en el Museo del Instituto de Valencia de Don Juan.

Origen y cronología

En un reciente trabajo intentamos abordar con la amplitud conveniente el problema de la cronología de nuestro final del Bronce y el origen de sus elementos, que etnográficamente representa la llegada de un pueblo nuevo de raza y lengua indoeuropea, portador a nuestro suelo de una cultura que se impone sobre casi toda la Península Española, dándole fuerte personalidad y unidad.

Una de las teorías generalmente sustentadas, sobre todo a raíz del hallazgo del depósito de Huelva, fué la del origen mediterráneo de estas espadas. Arqueólogos españoles y también italianos, como Taramelli, admitieron un origen micénico o post-micénico a estas espadas, e intentaron en vano establecer relaciones. La ciencia arqueológica ha avanzado mucho desde 1923 a hoy, y con seguridad podemos rechazar definitivamente esta tesis para que nadie argumente sobre ella, pues es un lugar común para nuestra arqueología valorar siempre como fundamental el Mediterráneo. No trataremos aquí de fundamentar la oposición que debe hacerse a esta tesis en cuanto al depósito de Huelva se refiere, pues lo hemos escrito en otro trabajo (1); sólo diremos que más allá de la Cerdeña no se conoce ni un solo ejemplar de espada que pueda relacionarse con el tipo que ahora estudiamos y al cual pertenece nuestro ejemplar del Río Esla. Ni en Egipto, ni en Fenicia, ni en Chipre y demás islas del Egeo, ni en todo el Norte de Africa, ni siquiera Sicilia o Italia, donde pudo haber llegado por el Norte o desde el Occidente, hay ni un solo ejemplar que haya podido servir ni remotamente de inspiración a nuestros modelos de espadas de lengüeta. Su origen es europeo, como hemos ya analizado. Su evolución puede ser seguida con clara seguridad, y su expansión hasta España va unida al fenómeno ya expuesto, de los movimientos de los pueblos de los campos de urnas y aquellos otros arrastrados por su empuje, como el pueblo de la cultura de los Túmulos del Sur de Alemania y Este de Francia, que fué tal vez el principal elemento invasor de nuestro suelo.

(1) M. Almagro. Las fíbulas de codo, tipo de Caribile en España. *Setabis* número 2. 1940.

Para su valoración cronológica tenemos en España algunos depósitos como el de Huelva de singular interés, el de Hío en Pontevedra, el de Sobrefox en Asturias, y otros con los cuales hemos podido establecer algunas relaciones tipológicas firmes y hemos llegado a conclusiones cronológicas distintas de cuanto se ha venido admitiendo, sobre todo después de la hipotética cronología de Bosch, seguida por sus discípulos, según los cuales Huelva representaría lo que ellos llaman el Bronce IV y su florecimiento se fecharía antes del año 1000, a de Cristo.

Hoy tenemos más seguras bases para la cronología de esta cultura final del Bronce, y tras nuestros trabajos creemos queda definitivamente firme la fecha del 750, antes de Cristo, para agrupar todos cuantos fenómenos culturales denuncian la llegada y ya firme establecimiento del pueblo invasor celta o mezcla de otros elementos que establecen una firme dominación en todo nuestro suelo, y de la cual solo salvaron su antigua personalidad muy pocos elementos, sobre todo al calor y con la ayuda de las colonizaciones que también hacia esta fecha comienzan a hacer sentir su influencia en España.

Asentada esta fecha central, creemos se pueden colocar algo antes de ella las espadas de tipo en U, en tanto que evolucionan después de ese año las espadas en tipo de punta aguda o de "gota de sebo", conforme lo comprueba las relaciones de estos tipos tanto hacia el Mediterráneo como hacia el Centro y Occidente de Europa, por lo cual Huelva se habría de fechar a partir del 750.

La cronología de Bosch, sustentada aun en sus más recientes obras por Pericot, está en contradicción no solo con los hallazgos del Mediterráneo, sino con la cronología establecida por los arqueólogos ingleses para su isla, donde el fenómeno etnográfico puede observarse tuvo gran similitud con la península española. Para Childe, Hawkes, Kendrick, Mahr y demás sabios de Inglaterra, Escocia e Irlanda, la cronología de estos tipos de espada de lengüeta calada, algo más antiguos que los hallados en España, en los cuales se conserva ya una fuerte evolución, comienza después del año 1000 antes de Cristo y es después del 750 a. de C. donde han de colocarse los más específicos depósitos ingleses, con los cuales podemos enlazar nuestras armas y los demás utensilios de bronce de esta cultura.

Las mismas conclusiones nos dan los ejemplares alemanes y de

los Países Bajos. La cronología de Bosch ya fué, al ser dada a conocer, rechazada por la mayoría de los sabios que de ella se ocuparon. Solo en España hizo escuela por falta de otras investigaciones más críticas; nosotros mismos la admitimos inicialmente, pero al afianzar en nuestras investigaciones esperando que nuestras relaciones mediterráneas pudieran defender la fecha del 1200 dada por Bosch, para lo que él llamó el Bronce IV, hemos comprobado cuán hipotéticas y falta de base son todas sus conclusiones (1).

Por ello creemos y ya lo hemos escrito en otras partes, que urge para bien de nuestra Prehistoria realizar a fondo monografías sobre tipología y relaciones que puedan sustentar mejor las hipótesis lanzadas. Caso contrario, cada nuevo hallazgo obliga a una total rectificación con desprestigio incluso de la ciencia misma, como ocurrió al Prof. Bosch en sus estudios sobre los celtas, pues el profano que ve moverse tan rápidamente las conclusiones básicas sobre las que se sustentan las teorías, llega a dudar de ciencia tan fría y seria como es la Prehistoria.

Por nuestros sabios se han escrito excesivas teorías y se ha intensificado en la investigación demasiado poco.

A ello es debido que nuestra Prehistoria esté aún en una etapa de diletantismo, cuando ya casi en toda Europa son conocidos los jalones esenciales de la vida humana ante-histórica.

Martín Almagro

(1) Véase sobre la fíbula de Caribile argumento esencial para la cronología de Huelva, nuestro trabajo citado. *Setabis* número 2. 1940.



LA. I.—Espada del río Esla (León)